

VIRAJES

LA MEMORIA ESPACIAL DEL CONFLICTO¹

JUAN PABLO FRANCO
GLORIA ISABEL PUERTA

Recibido: 15 de agosto de 2010

Aprobado: 5 de octubre de 2010

Artículo de Investigación

¹ Trabajo de grado realizado en el marco del proyecto de investigación: "Impactos del conflicto político-militar en la vida cotidiana colombiana entre 1991 y 2007". Cofinanciado por COLCIENCIAS, y coejecutado por la Universidad Javeriana, Universidad Surcolombiana, Universidad del Tolima y Universidad de Caldas.

Resumen

En el análisis de los impactos del conflicto político-militar colombiano en los tejidos comunicativos y la cotidianidad del municipio de Samaná, se realizó una aproximación a los espacios como escenarios de situaciones, ambientes y realidades que permitió leer las relaciones de sus gentes con sus circunstancias históricas en una perspectiva afectiva, cognitiva y conactiva desde sus vínculos con el lugar.

Los resultados perfilan a la memoria colectiva como la más impactada durante el conflicto, la instrumentalización de la historia y el repliegue sobre sí mismo, como resultados de un periodo de crisis que tiene a los actores del conflicto armado como los protagonistas. El espacio donde transcurre la vida cotidiana como puntos dinámicos de toda la historia que se desarrolla en sus dimensiones, y como elemento diagnóstico de los momentos claves del periodo estudiado.

Palabras clave: afectivo, cognitivo, conactivo, conflicto, espacios, memorias, vida cotidiana.

THE CONFLICT SPATIAL MEMORY

Abstract

For the analysis of the impact of the Colombian military and political conflict in the communicative network and everyday life in the Municipality of Samaná, an approximation to the places as scenarios, environments and realities was carried out and it allowed the reading of the relationships of people with their individual historical circumstances from an affective, cognitive and conactive perspectives considering their links with the place.

The results shape collective memory as the one having a profound impact on people during the conflict and the instrumentalization of history and the withdrawal on itself as results of a period of crises that makes of those involved in the armed conflict the main protagonists. It also shows the space where daily life goes by as dynamic aspects of all the history that develops in its own dimensions and as a diagnostic element of the key moments of the studied period.

Key words: affective, cognitive, conactive, conflict, spaces, memories, daily life.

Introducción

Con el paso de los kilómetros la carretera principal se transforma en trocha, y a medida que el carro serpentea por el camino de tierra y piedra, después de trepar desde el valle del Magdalena medio hasta la cordillera, se llega al municipio de Samaná. Trazado de la misma forma que todos

los pueblos de la región, se entra desde la capital a la calle principal, con tres cuadras irregulares que se van transformando de lo residencial a lo comercial, a medida que se acercan a la plaza. En el parque principal comenzó todo, después del asentamiento de los colonizadores que en su labor de mineros trabajaban varios kilómetros más abajo de donde hoy se encuentra el pueblo, inició la construcción de la Iglesia, desde donde se trazaron las calles y las carreras que allí convergen desde la periferia. Con el crecimiento demográfico, Samaná, municipio del oriente de Caldas, llegó a convertirse en el epicentro económico para la población rural del sector. Esta necesidad que fue satisfecha con la apertura de numerosos almacenes y tiendas de abarrotes que se ubicaron en la calle principal que salía de la Iglesia, en la que se congregaban los campesinos, generando la apertura de numerosas fondas que pasarían a convertirse en cantinas. El municipio fue creciendo y cambiando de acuerdo a las necesidades de la población rural en aumento, para luego integrar la actividad comercial a su economía. Siendo un municipio pequeño, era claro que gran parte de la actividad social se concentraba en pequeños focos, así, la actividad religiosa, política y comercial, encontró su punto de encuentro en la plaza, que con el pasar de los años y con el auge demográfico, se fue desplegando hacia el norte, donde queda la calle "rial", denominada así, muchos años atrás por ser un camino de herradura. El hospital y las escuelas formaron otros epicentros que se ramificaron en calles y callejuelas residenciales que desubicaron la plaza del centro geográfico. Samaná de 10 calles y 10 carreras, es un pueblo pequeño y de lenta urbanización.

La estructura espacial del municipio es tomada como objeto de análisis social, el concepto de espacio está determinado por la percepción y el sentido que el sujeto que lo habita, le da en la medida que el espacio mismo se lo permite. En *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau (1996), observa que cada espacio recobra valor con su apropiación, la naturaleza de cada espacio depende de manera estricta de quienes lo ocupan, explican y significan, quienes lo experimentan y después lo narran. Estos espacios de identidad, dependen de una interiorización espacio-temporal, porque la construcción de sujeto como todos los fenómenos culturales, económicos, políticos y sociales, se desarrolla en un lugar y en un tiempo, y son estos mismos los que caracterizan y definen las particularidades individuales de la conducta y la práctica social humana.

La distribución espacial de Samaná está determinada por las necesidades sociales que a su vez determinan sus prácticas; la concentración inicial de todas las actividades se realizan en el parque principal, por ser el primer asentamiento de la vida política municipal; debido a que los edificios en los que se llevaban a cabo las funciones de mayor relevancia

en la vida comunitaria, se ubicaron en la plaza. La fuerte tradición católica heredada de la colonización antioqueña originó la construcción de la Iglesia, siendo el primer edificio en el pueblo, y posteriormente, la oficina administrativa que con la erección del corregimiento a municipio pasaría a oficiar como administración municipal.

Los espacios por sí mismos no tienen significado, las actividades llevadas a cabo de manera específica y repetitiva en un mismo lugar configuran la significación individual o social del mismo, las necesidades generadas por dinámicas de trabajo y las relaciones sociales condicionan el espacio. La naturaleza y frecuencia de una acción en un sitio determinado, transforma los ambientes, porque los quehaceres de lugar que son estandarizados generan identidad espacial al ser legitimados, es decir reconocidos.

Con el paso del tiempo, el crecimiento demográfico y económico, las relaciones sociales se volvieron más complejas, transformando las demandas espaciales. La construcción del colegio y el hospital, generó vías alternas con posibilidades residenciales y comerciales que focalizaron el crecimiento del pueblo hacia otro lado con dirección opuesta a la plaza principal.

La disposición espacial del pueblo se da a través de dos procesos. Primero, por tecnicismos institucionales que establecen la espacialidad "legal", y segundo, por sectores de la población que tienen en su haber gran variedad de modos de re-apropiarse del espacio organizado, de "maneras de hacer". Estas maneras de hacer, que son muchas: maneras de hacer políticas, manera de hacer económicas, maneras de hacer religiosas; son para de Certau (1996), el componente de la cotidianidad, debido a que son también formas de pensar y de utilizar. De Certau, se refiere a la cotidianidad, como la retórica de la acción, poseedora de una lógica estratégica y una lógica táctica. La lógica estratégica, es un pre-judicio hecho con base en el conocimiento del terreno a intervenir, depende de la inmovilidad y predictibilidad de una circunstancia específica, mientras que la lógica táctica se ejecuta en vivo, simultáneamente con el desarrollo de la situación, opera sobre un terreno en movimiento; así, aunque la vida cotidiana, se desarrolla a partir de códigos pre-establecidos tiene su lugar a partir de la creatividad del sujeto o del grupo, con lo que está ocurriendo. La cotidianidad no se ve, no tiene escritura, sus límites no son definidos, pero es el hilo conductor del resto de las prácticas sociales, siendo el resultado de las maneras de hacer de una comunidad en un espacio intervenido, ocupado, apropiado o reapropiado.

El lineamiento espacial es una manera de hacer, una manera de hacer lugar; las dimensiones cognitivas, afectivas y conactivas de un espacio, se fundamentan en la manera de querer, relacionar y practicar

de una comunidad. Por tanto, su análisis tiene valor como fuente de datos sobre la misma gente que lo construye, lo ocupa, lo habita y lo hace. La cotidianidad se ejerce siempre sobre un lugar.

El conflicto político-militar colombiano sacudió la cotidianidad de los habitantes del municipio de Samaná. Ésta ruptura de la normalidad impactó también en la práctica de los espacios, de ahí que, el análisis espacial, debe tener distintos estadios de abordaje. Su estudio exige una evaluación horizontal de la relación del espacio con otros espacios, y una evaluación vertical de la relación del lugar con las personas. La primera evaluación parte de la autonomía de los espacios que condicionan las prácticas sociales a su naturaleza física, y la segunda, donde las prácticas sociales se desarrollan independientemente del condicionamiento espacial; la primera, aborda el lugar como factor geográfico, es decir, como elemento estático; y la segunda, lo aborda desde su relación social y temporal, es decir, como elemento dinámico. Ésta mirada, se acerca a la perspectiva planteada por de Certau, en el sentido de la diferencia marcada entre el concepto de espacio y el concepto de lugar, refiriéndose por espacio, al espacio físico, geométrico, ya lugar, como el espacio simbolizado, y la significación que las personas le dan; para de Certau (1996), el espacio “es un lugar practicado”.

La identidad como ciudadano, es asociada con una fuerte relación con el lugar, el tejido familiar y social, se encuentra determinado por: la casa, el lugar de trabajo, la casa del vecino, la cancha de fútbol, la Iglesia, la plaza de mercado, entre otros; por ser en estos lugares, donde se desarrollan las tramas sociales del “yo civil”.

Las situaciones de conflicto sacuden la cotidianidad; las normas sociales y la estructura cultural necesitan adaptarse a cada nueva situación, a fin de sobreponerse a los momentos de crisis; el sistema se adapta de diversas maneras al conflicto, a través de la transformación de las estructuras que se ven comprometidas. Así, los roles dentro de la comunidad cambian a la par con las relaciones sociales; los poderes se transforman, el poder simbólico, el material y el psicológico, se ven estremecidos y muchas veces revocados por el nuevo orden.

Así, para el caso específico de ésta investigación, la pertinencia en el análisis de la espacialidad, sus cambios y transformaciones antes, durante y después del conflicto, se justifica en su relación con la vida social, temas que serán el epicentro de la observación, entendiendo que la estructura social, se desenvuelve en la espacial determinándola. Toda construcción espacial, parte de una construcción cultural, por esto, los momentos que permean en la cotidianidad, lo hacen también en los espacios físicos, vistos como: espacios imaginados, espacios vividos y espacios percibidos.

El espacio físico se valora de acuerdo al papel que juega en vida de las personas, la relación que la vida de la gente tiene con él, es la que plantea su importancia en la cotidianidad, de las prácticas que allí se desarrollan se estiman sus grados de representación en el universo afectivo de quienes lo practican. El análisis de las nuevas cotidianidades producto de la guerra, necesita una observación detenida de los escenarios donde se presenta; su historicidad da cuenta de la naturaleza del conflicto, porque el lugar físico es ante todo un lugar vivido.

El estudio de los impactos del conflicto político-militar colombiano en la cotidianidad abordado desde la memoria espacial es de tipo exploratorio, un acercamiento a la cotidianidad y a los espacios donde ésta se desarrolla, puede reconocer procesos sociales que hacen parte de la vida cotidiana y su papel durante los momentos más estrictos del conflicto.

Los habitantes de Samaná, sus escenarios de vida social y la memoria colectiva enmarcada en un tiempo y un espacio específico, el oriente de Caldas durante el enfrentamiento entre las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio, el Frente 47 de las Farc, las Brigadas Cuarta y Octava de Caldas y Antioquia, junto con la población civil durante los primeros años de la década del 2000; son el punto de partida de esta investigación. La historia que se desarrolla en aquel contexto, los procesos de identidad que se afianzan, revaloran o desaparecen, la relación de sus habitantes con el pasado, sus imaginarios de futuro, son elementos diagnósticos para evaluar los impactos en la vida cotidiana de dicho momento en sus gentes.

Para el caso del municipio de Samaná, el conflicto político-militar colombiano, se involucró en la cotidianidad con el enfrentamiento armado de guerrilla y paramilitares, todo por el control y dominio de tierras y dinero producto de la gestión de mega-proyectos y el narcotráfico; en primera medida, el control de los espacios de cultivo, movilización y comercialización son de necesidad preferencial, suscitando una transformación en la geografía social y económica de la región. El periodo que comprende desde el año 1985 al 2010, el municipio de Samaná y sus habitantes enfrentaron cambios ocurridos en su forma de vida relacionados con acontecimientos como la crisis cafetera, el proyecto hidro-eléctrico la Miel I, y la entrada a la región del Frente 47 de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y del Frente Omar Isaza de las Autodefensas, que transformaron de manera importante el panorama social, los tejidos comunicativos, los tiempos y los espacios cotidianos.

Las dinámicas de intimidación llevadas a cabo por los actores del conflicto sobre la población civil, obligaron la modificación de horarios y de movilidad. De esta manera, se apropiaron de espacios físicos de importancia social con toques de queda, todo con el objeto de ganar, y

luego sostener el control espacio-temporal vital para el tráfico de drogas y la coerción social. A partir del año 2001, los lugares periféricos de Samaná empezaron a ser vigilados y vetados por paramilitares y guerrilleros, aislandolos del resto de la cabecera municipal.

Éste fenómeno siguió creciendo con el paso del tiempo reduciendo los espacios de convivencia social; los habitantes del municipio, se vieron confinados a sus hogares, generando la creación de sitios de reunión para las personas excluidas socialmente, y fortaleciendo otros espacios privados como la cocina y la sala de la casa, que volvieron a tomar fuerza gregaria. Canchas de futbol, la piscina municipal, el mirador, se convirtieron en lugares prohibidos, y la asistencia a los mismos, se volvió un factor de alto riesgo bajo los nuevos criterios “morales” de los grupos armados.



Fotografía 1. Samaná Caldas, 9:00 pm. Juan Pablo Franco 2010.

Se ha entendido generalmente que las fuerzas o corrientes de cambio que llegan de afuera y ejercen poder sobre una estructura social (a través del poder político, religioso o mediático), son rechazadas abruptamente, o recibidas sin oposición, transformando la dinámica de la normalidad. Pero esta suposición, subestima la capacidad que tienen los grupos de subvertir la normativa ajena e impuesta hacia los valores propios sin un rechazo directo. Por ejemplo, toda la maquinaria productiva del narcotráfico tiene como base a los campesinos cultivadores de coca, la agricultura y el comercio, han sido parte de la vida de las comunidades campesinas, y con la llegada de grupos al margen de la ley y la implementación del cultivo

de coca, la comunidad integró rápidamente las demandas impuestas por sus compradores directos sin alejarse de su modo de vida, planteando las relaciones de cercanía con los grupos en cuestión.

La llegada de grupos guerrilleros como las FARC, de grupos paramilitares como el Omar Isaza, y de nuevos partidos políticos como Actitud Renovadora del partido conservador, representaron las fuerzas políticas de cambio más importantes en la región durante los últimos años. De diferentes maneras, la comunidad se sumió activamente en roles políticos, replanteando de manera voluntaria, relaciones sociales que permitieron ejercicios gregarios en partes de la comunidad; la anexión a grupos políticos, o el reconocimiento por parte de un grupo, recrea nuevamente las maneras de asociación, exclusión, y cooperación que tiene el grupo.

“Estas maneras de re-apropiarse el sistema producido, creaciones de consumidores, tienden a una terapéutica de los vínculos sociales deteriorados y utilizan técnicas de reciclaje donde se pueden reconocer los procedimientos de las prácticas cotidianas” (de Certau, 1996).

Metodología

Durante el desarrollo de esta investigación, el diseño metodológico se planteó tomando como base los efectos del conflicto. Se identificaron y cuantificaron elementos estadísticos, siendo la variable: el sujeto en su dimensión social, económica, política e histórica, y la invariable: el lugar, Samaná.

Los espacios para el análisis fueron escogidos, debido a que cada uno tiene una importancia particular en la cotidianidad del sujeto; su naturaleza en relación con las prácticas que en él se ejecutan, es decir, su conactividad, a algunas de carácter político, económico, religioso, deportivo, de ocio; en todos los lugares se hizo una evaluación a través de los últimos 20 años de sus dinámicas poblacionales, su movilidad, heterogeneidad social, sus límites físicos e ideológicos y las referencias del paisaje.

El ejercicio partió del rasgo histórico de los lugares escogidos, de la relación entre tradición, reseñas y memorias, de la comunidad con los sitios. Histórico, porque hace referencia a la memoria, pero a la memoria en un sentido más vasto que el recuerdo, que supera a la evocación. Es decir, la relación de permanencia del pasado, evidenciada en las prácticas repetidas en los lugares de costumbre. A partir de ésta selección, se

mostraron los escenarios de conductas convencionalizadas que dan lugar a la identificación del sujeto con el lugar.

Cada lugar, ha sido analizado desde su relación con la vida social, entendido como espacio sujeto a percepciones, concepciones y vivencias. Estas categorías son relacionadas en este trabajo, con las categorías que propone Rappaport en *Aspectos humanos de la forma humana* (1978), para clasificar el espacio; así, el desenvolvimiento de la vida social en un lugar, se manifiesta en la relación que el sujeto y el grupo le dan a estos tres espacios: el cognitivo (espacio percibido-mental), que se refiere a la manera en cómo las personas perciben y conocen el lugar; el afectivo (espacio concebido-social), son las emociones y sentimientos que el lugar suscita en las personas que lo practican; y por último, el conactivo, (espacio vivido-físico), que se refiere a las prácticas ejercidas por las personas sobre el lugar.

Observamos la relación de las personas con los espacios, y atendiendo a los procesos de ocupación y práctica de los escenarios en el tiempo, podemos dar cuenta de las transformaciones en las relaciones de la comunidad con los lugares de trabajo, vivienda, ocio, y cotidianidad. Estas relaciones, pueden señalar factores relevantes de cambios situacionales.

Los lugares fueron escogidos por su protagonismo en la vida municipal, por ser centros de prácticas cotidianas, y por haber sido los más intervenidos durante el periodo del conflicto. Para la evaluación, se formaron dos grupos con base en su ubicación dentro de la cabecera municipal: PERIFERIA/CENTRO, con respecto a la plaza principal.

Tabla 1. Distribución espacial periferia/centro con la Plaza Principal como centro de referencia.

PERIFERIA	CENTRO
Zona de Tolerancia (prostitución)	Iglesia
Centro cultural Agua y Miel	Bares y discotecas
Mirador de Villa María	Final de la Calle Rial
Calle Rial	Polideportivo
La Virgen	Plaza Principal
Piscina	

ESPACIO-COGNITIVO: “La percepción de los lugares”. Las pinturas que se exponen a continuación fueron hechas por niños y

niñas entre los 8 y 14 años, dan cuenta de la percepción de seguridad e inseguridad relacionada con los espacios que tienen los niños.

Trabajo de campo residencial de 6 meses, teniendo por objeto el análisis de la relación entre la espacialidad y el sujeto social, abordando sus dimensiones históricas, relacionales e identificatorias, a todos los lugares se les hará una evaluación a través de los últimos 20 años de sus dinámicas poblacionales, su movilidad, su heterogeneidad social o cultural, si la hay, sus límites físicos e ideológicos y las referencias del paisaje.

La recolección de datos cuantitativos y cualitativos, se hizo por medio de sondeo al estrato medio alto, jóvenes y adultos; entrevistas abiertas; talleres a niños y jóvenes escolarizados; entrevistas a ancianas y ancianos productores de memoria; y el acceso a los álbumes fotográficos familiares, obteniendo algunas fotografías.

En conversaciones con habitantes de distintos sectores del municipio, se dio cuenta de la redundancia de referencias que tienen ciertos puntos de cada sector. La vida privada, se da en la medida que el espacio lo permita, así, cada acontecimiento relevante que sacude a un punto del municipio, hace eco en todo el pueblo, la constancia de muchos lugares en las historias de miedo que se cuentan del conflicto, les adjudica un estigma hasta nuestros días (pasando incluso a otras generaciones, cuyas vivencias no comunican la relación de ciertos lugares con situaciones conflictivas). Este hecho se constató después del taller de pintura cuyos resultados se muestran a continuación.

Taller de pintura: lugares considerados seguros



Ilustración 1. María Alejandra Hoyos Arango. “El río La Miel”, año 2010.

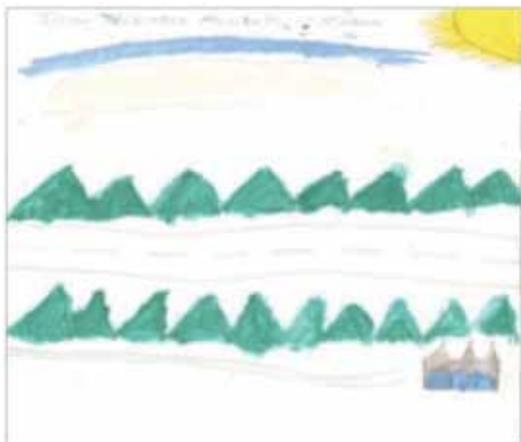


Ilustración 2. Julián Alejandro Montoya. "Vía La Miel", año 2010.



Ilustración 3. Isabella Rodriguez Franco. "La Finca de mi tia", año 2010.



Ilustración 4. Monika Bedoya Clavijo. "La finca de mi papi", año 2010.

Los lugares percibidos como seguros por los participantes del ejercicio, se ubican en su mayoría en la periferia, el río La Miel a 18 Km de la cabecera municipal, siempre ha sido el sitio de los paseos para los habitantes del pueblo, con un clima más cálido y un río, éste es el sitio de concurrencia de paseos escolares y familiares; pero durante el periodo del conflicto, fue vetado por el frente Omar Isaza, al quedar en la vía que comunica al municipio con el Magdalena medio, sitio de operaciones administrativas del grupo paramilitar, además, de ser la carretera de mayor importancia comercial para Samaná.

Durante los años más violentos del conflicto, es decir del año 2000 al 2005 aproximadamente, muchas personas fueron desaparecidas, y sus cuerpos arrojados al río; la percepción como sitio seguro por los participantes es curiosa, y se debe a que los sitios más fuertemente estigmatizados son aquellos que ubicados en la cabecera municipal, por ser el centro de la vida cotidiana de la mayoría de los niños; otros lugares de la periferia rural cercanos al municipio no sufrieron los rigores de la guerra, por eso son considerados como seguros por los habitantes, pensamiento que fue transmitido a las generaciones posteriores.

En la zona rural cercana a la cabecera las cosas eran tranquilas, las veredas más alejadas fueron las más intervenidas por la violencia fruto del conflicto. La cabecera municipal se percibía como insegura, casi en su totalidad durante altas horas de la noche.

En las pinturas se observa que algunos de los lugares considerados seguros son de carácter privado, “la finca de mi tía”, “la finca de mi papi”, y también otros sitios cuya concurrencia se hace en grupo, los ríos y la piscina, por ejemplo.

La seguridad es asociada en los dibujos con tranquilidad, demostrada en los parajes soleados en el campo, hay pocas referencias a lugares en el casco urbano.

Lugares inseguros

La presencia de grupos paramilitares desde el año 2000 fue aumentando, la llegada de más hombres, permitió la expansión de sus operaciones de monitoreo y en la medida que pasaba el tiempo, adquirirían mayor autoridad en el pueblo. En la cabecera municipal habitaban más personas, y algunas operaciones, como la extorsión de comerciantes, los plagios y algunos asesinatos, se perpetraban a las afueras del pueblo, muchos de estos lugares cargaron durante años con esta marca.



Ilustración 5. Isabella Rodriguez Franco. "La Base Militar", año 2010.



Ilustración 6. Willinton Martínez. "El Barrio (zona de tolerancia)", año 2010.

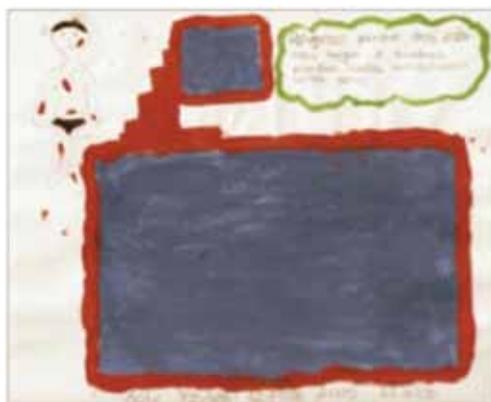


Ilustración 7. Suly Yojana Ospina Arias. "La Piscina", año 2010.

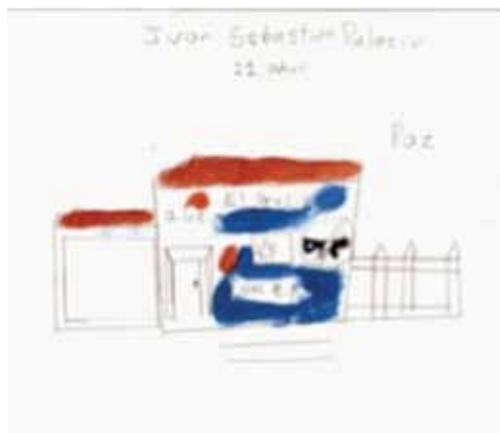


Ilustración 8. Juan Sebastián Palacio. “El Brasil”, año 2010.



Ilustración 9. Juan Daniel Giraldo Cardona. “La Base Militar”, año 2010.

En entrevistas y conversaciones con los habitantes, se devela el miedo generalizado durante estos años al caminar por las calles del pueblo. Cuando se hacía muy tarde en la noche, doblar una esquina solitaria a sabiendas de las rondas de los paramilitares ejercía presión sobre cualquier caminante.

Contexto y análisis etnográfico

El material de análisis está fundamentado en dos vertientes, la primera parte del conocimiento del territorio por ser oriundo del municipio en cuestión, y la segunda, de un trabajo de campo dividido en dos momentos. El primero de 2 meses residenciales, donde se obtuvo

información de carácter oficial sobre economía, cultura, medio ambiente y conflicto, y el segundo y último, de 7 meses, hasta la fecha se ha planteado un ejercicio histórico y antropológico del municipio como relación comunidad/conflicto.

Samaná municipio del oriente de Caldas como escenario del conflicto político militar en Colombia, y la dinámica relacional entre la vida social y los espacio donde se desarrolla. Son los últimos años en el poblado y el conflicto colombiano el punto focal. Para reconocer la influencia ejercida por la guerra en los tejidos comunicativos de sus habitantes y en la cotidianidad, se plantean los sitios más concurridos en la historia del combate como los ejes del análisis.

Contexto espacial

Hay dos vías para llegar a las cantinas del prostíbulo, la más utilizada es la calle rial, generalmente, es de las cantinas de esta calle, de donde salen los clientes del "Barrio", a las dos de la mañana cuando la regla obliga a cerrar los establecimientos en el pueblo, es que se prende "el negocio de arriba", el de Griselda, como se llama la anterior matrona de la reconocida fiesta. Griselda trabajó más de 20 años desde los años setenta como administradora de las dos cantinas que componen el complejo Buenos Aires, fue la encargada del casting de las chicas y de todo lo concerniente al negocio de compra-venta de licor, aunque es la cabeza de todo el negocio, nunca o casi nunca se le ve por la cantina, eso por lo menos hace más de 15 años, dicen algunas de las personas que frecuentan el sitio, y a quienes se les preguntó. El otro camino para llegar, es por otra calle que se desvía desde la plaza, y es conocida como el "divino niño", las últimas calles para llegar son solitarias y casi no se encuentran urbanizadas.

El chongo, como es conocido popularmente, ha sido sitio de reunión de borrachos desde cuando se organizó. Para el tiempo de la llegada de los paramilitares a Samaná, estas cantinas pasaron a ser el fortín de sus fiestas, aumentaron el número de trabajadoras sexuales y *animaron el lugar*, pero fue quedando aislado de la fiesta municipal no por prohibición directa de parte de los paracos, sino por el miedo que causaba las peleas cada vez más violentas protagonizadas por ellos y sus represalias, muchas veces contra los clientes del lugar, de allí, de la cantina, en diferentes ocasiones fueron llevados por los mismos paramilitares que se encontraban allí, civiles y prostitutas a las afueras del pueblo para ajusticiarlos.

Con la guerrilla el sitio fue quedando vetado, la misma presencia paramilitar en el gril refería a cualquier ciudadano con ellos. Por ser sitio

de amaneceder, las peleas son más regulares que en otros lugares de expendio de licor, principalmente, porque a la llegada de los clientes, la mayoría ya se encuentran tomados, las peleas a machete de antaño, fueron reemplazadas por tiroteos y secuestros, sobre todo durante la época del conflicto. En el día, el lugar es utilizado como otro paso para “La Plazuela”, un barrio que se ubica en la parte más alta del pueblo, y por quienes a un costado de la carretera, se dirigen a “la piscina” o a “Encimadas”.

Las noches de violencia dejaron a su paso sitios de tránsito restringido, sitios de actividad nocturna como la zona de tolerancia o “barrio”, donde se oficia la prostitución, y que eran frecuentados por los grupos en conflicto. Durante este periodo, fueron asesinadas allí muchas personas, entre ellas varias trabajadoras sexuales que fueron torturadas, e incluso algunas arrojadas con el estómago abierto a las aguas del río La Miel. Aunque “el barrio” siempre fue escenario de trifulcas, durante los primeros años del 2000, ésta violencia se intensificó y transformó, y los enfrentamientos pasaron de poseer un carácter personal a enfrentamientos de carácter político.

El codo es la bifurcación que hace la carretera principal hacia La Dorada y Manizales, y hacia el corregimiento de Florencia, allí fueron asesinados varios habitantes del pueblo, originando un miedo colectivo para el tránsito por éste lugar. Dista cinco minutos de la última casa del pueblo en la salida para el Magdalena medio, no hay iluminación para llegar, es la esquina por donde la carretera se divide, no es un sitio de convergencia social, no está ni urbanizado ni habitado, hay un poste que sostiene la señalética básica que distingue los destinos Florencia y Victoria, y otro más pequeño que reza: “El Codo”; y que prueba de su historia reciente, haciéndolo célebre entre los no lugares por los dos impactos de bala que se observan entre sus letras. El lugar ha sido referenciado por todos como un sitio de asesinatos y desapariciones. De mucho movimiento durante el día, transitado sobre todo por carros y motos, pero también, por campesinos y su ganado. Durante la noche es de poco movimiento, entre las seis de la tarde y las siete de la noche llegan los últimos carros de transporte público procedentes de La Dorada y Manizales.

Unos metros más abajo del codo en la vía hacia la Dorada, se encuentra una vereda llamada “el Brasil”, que fue expropiada por los paramilitares a los dueños originales y tomada como centro de operaciones del municipio. El asentamiento del bloque paramilitar en esta vereda, es el detonante del estigma para dicho sector, por la movilización permanente de los paramilitares en esta carretera. Al parecer no hay muchas historias del quehacer paramilitar que se refieran a la finca, fue sobre todo un sitio de residencia, debido a que los actos de extorsión, amenaza y demás, se hacían en cualquier lugar del pueblo.

Con la llegada del ejército a la zona, de la brigada IV de Antioquia y VIII de Caldas, se estableció en “La Plazuela” una base militar que durante su tiempo de operación sostuvo desde allí, fuertes enfrentamientos con el Frente 47 de las FARC, dejando muchas personas muertas y heridas, entre soldados y población civil. Es importante señalar que años antes, éste sitio era visitado por los feligreses católicos en peregrinación todos los meses de mayo para llegar a una cruz empotrada muchos años atrás, se le adjudicó al sitio una naturaleza religiosa que se fue transformando a medida que la situación política se hacía más compleja, y que terminó con la construcción de la base militar.

La plazuela, ha sido uno de los lugares de última urbanización, el sector siempre fue habitado, pero sus viviendas van en aumento desde el inicio del conflicto en gran parte, debido a los desplazamientos de campesinos por amenazas de la guerrilla en la zona rural, la mayor parte de las nuevas viviendas son habitadas por familias campesinas. El lugar fue escogido hace muchos años para la construcción de la cruz, tal vez, porque podía ser vista desde todo el pueblo (es mi suposición), y esas mismas características de ubicación, la hicieron propicia para las operaciones de la base militar, como estrategia funcionaría forma contraria, ya no sería vista por todo el pueblo, sino para observarlo todo. La cruz se mantiene, ahora reposa entre dos antenas de telefonía celular que se erigieron después de la retirada parcial de los soldados, en los mismos años que también se retiraron parcialmente los paramilitares.

La Piscina ubicada en la vía que comunica a Samaná con el corregimiento de Encimadas (centro de operaciones de la guerrilla) también fue escenario de enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares, y lugar de ajusticiamiento de muchos civiles por parte de la guerrilla, durante el tiempo de crisis política fue vetada por los guerrilleros, originando un creciente abandono, del que luego se recuperaría una vez terminados los enfrentamientos bélicos.

El destino final de la carretera que pasa por La Piscina es el corregimiento de Encimadas, éste corregimiento queda dos horas más allá en bus escalera, el camino se trepa hasta un filo paralelo de otra montaña donde queda el corregimiento de san Daniel del municipio de Pensilvania al occidente de Samaná, estos dos filos hacen parte de uno de los corredores de movilización del Frente 47 de las Farc, que a partir del año 2000, se fue instalando paulatinamente en el caserío de Encimadas. Esta carretera, de alta movilización de guerrilleros, fue uno de los primeros sectores tomados por los paramilitares a su arribo al pueblo. Su presencia altera la movilidad y la asistencia popular, varias personas fueron asesinadas por los paramilitares en inmediaciones de La Piscina. Por un lado de la

carretera, se encuentra el estanque de agua, y frente a este, al otro lado, la casa de su administrador, es una casa de dos pisos, el segundo es residencial, y el primero es para la cantina. En la actualidad el sitio sigue gozando de popularidad, es la única piscina en Samaná.

En los dibujos realizados por los niños y niñas de los sitios inseguros, aparecen personas muertas en la piscina, en el barrio y en la base militar. En el dibujo que le corresponde a la vereda “el Brasil”, de Juan Sebastián Palacios de 11 años, aparece la casa con panfletos y grafitis de las FARC y de las AUC. Algunos dibujos vienen acompañados de una explicación donde aparecen los tópicos señalados por los dibujantes como generadores de violencia, entre ellos, el consumo de drogas, asesinatos y violaciones que no tienen registro en el lugar, pero que evidencian prejuicios municipales con los lugares. Algunos acontecimientos impresos en los dibujos no necesariamente se relacionan con el conflicto político-militar o con la realidad, es el caso de la alusión a la venta de drogas en la casa de lenocinio, y de violaciones en el codo.

Los dibujos de los sitios considerados inseguros muestran escenas de violencia relacionadas con el conflicto político-militar, de las nueve pinturas, dos hacen referencia a la vereda “el Brasil” (solo uno consignado en éste artículo, ilustración 8), adjudicándole ambas historias de secuestros y dibujos de casas pintadas con los nombres de grupos guerrilleros y paramilitares; dos niños dibujaron “el codo”, al que también adjudican secuestros, asesinatos y quema de vehículos; dos dibujos de la base militar, en uno aparecen dos personas disparándose con metralletas y en otro aparecen un militar asomado en un muro mientras observa en el piso a otro militar muerto (ilustración 5 y 9); un dibujo corresponde a la piscina, donde aparece un hombre con siete puñaladas al lado de la alberca (ilustración 7), la dibujante, Zuly Yojana Ospina Arias, una niña de once años, advierte sobre el peligro de ahogarse y de los enfrentamientos cerca del lugar; y dos dibujos de “el Barrio”, que describen la zona, pero donde se consigna que el expendio de drogas y las peleas son los riesgos del sitio (ilustración 6).

Factores de riesgo naturales no fueron considerados. Siete de las nueve pinturas correspondientes a los lugares inseguros aluden al conflicto político-militar, pero señalan eventos ocurridos 10 años antes, cuando los dibujantes no tenían consciencia de los mismos. No obstante, en las pinturas, estos lugares están indicados como causantes de su analogía del miedo, estas nociones del pasado, han sido aprehendidas por medio de la oralidad, las frecuentes conversaciones sobre el pasado turbulento del municipio, sobre todo en ciertas circunstancias de elecciones políticas por ejemplo, o de censo, dejan rastro en el inconsciente de las nuevas generaciones.

Espacio afectivo y conactivo

Las prácticas repetidas en espacios reconocidos generan una identidad afectiva en sus practicantes, quienes le otorgan significaciones de distinta naturaleza. Como ejemplo, se toman algunos lugares donde se reconoce una identidad de carácter afectiva que se afirma en la importancia que tiene en la configuración mental del pueblo por parte de sus habitantes.

Esta información es obtenida a partir de entrevistas con los habitantes, y en la referencia de conactividad a partir de la observación y el registro fotográfico.

Tabla 2. Espacios afectivos y conactivos.

ESPACIO	AFFECTIVO	CONACTIVO
Iglesia	<p>La significación religiosa de este espacio, radica en una mayoría católica en el municipio, gran parte de sus habitantes tienen como puntos referenciales de su historia rituales religiosos llevados cabo en éste sitio; el bautismo, la primera comunión, el matrimonio o el funeral de un cercano se convierten en momentos importantes base de la construcción de sujeto.</p> <p>Es el escenario donde se dicta la catequesis y los cursillos prematrimoniales para el bautismo y el matrimonio respectivamente. Durante la navidad la parroquia ofrece talleres vacacionales para los niños llamados MONAIN, o movimiento navideño infantil, que tiene lugar en la calle frente a la Iglesia y en la Iglesia misma. Otros eventos como graduaciones, conciertos, novenas navideñas también tienen su lugar de práctica en la Iglesia.</p>	<p>Éste es el centro de la mayoría de prácticas católicas con excepción de la extremaunción, de las procesiones, de parte de los funerales. En la Iglesia, se oficia la eucaristía todos los días, en semana tres y el fin de semana 4 por día, éste número cambia por funerales o eventos particulares como graduaciones y matrimonios.</p>



ESPACIO	AFECTIVO	CONACTIVO
Escuela	<p>Todos los samaneños, han tenido algo que ver con la escuela, muchos han pasado varios años de infancia en ella, otros aunque no hayan estudiado la reconocen como sitio de importancia colectiva. Decisivos acercamientos del sujeto social con los demás inician en la escuela.</p>	<p>La actividad de la escuela siempre ha sido diurna, en un principio las dos escuelas existentes estaban separadas por géneros, la escuela de niños y la escuela de niñas.</p> <p>En las escuelas convergen diferentes personas, los niños que conforman la mayoría, el personal docente, el personal de aseo y cocina y los de mantenimiento. La actividad escolar culmina a la 1:00 pm pero en las escuelas se sigue trabajando hasta las 6:00 de la tarde.</p>
Colegio	<p>Una parte importante de la personalidad se perfila en los años de bachillerato, los lazos de amistad que se tejen en la adolescencia van a esculpir gran parte de la vida.</p>	<p>El bachillerato en el Instituto San Agustín, el único colegio del pueblo fue de tres jornadas una en la mañana, otra en la tarde y otra en la noche, la mayor parte de su historia, durante los últimos años solo tiene jornada diurna y nocturna.</p>



ESPACIO	AFECTIVO	CONACTIVO
Poli-deportivo	Este sitio de recreación se inauguró en la década de los noventa, con diferentes espacios para la práctica de diferentes deportes el centro deportivo fácilmente se incorporó a la cotidianidad de los samaneños, pero la importancia real del sitio radica es en las prácticas cotidianas, visitado durante todo el día por niños y adolescentes ha sido parte activa de la historia reciente del pueblo.	Los juegos municipales e intermunicipales, los juegos regionales, las clases de deportes de las instituciones educativas son algunas de las actividades allí realizadas, otros eventos de carácter cultural también han tenido lugar en éste escenario.
La cuadra	El primer lugar al que se sale después de estar en casa es la cuadra, allí residen las personas con las que se crece, los vecinos hacen parte del círculo inmediato de la vida social en los márgenes de la vida familiar.	En la cuadra confluyen lo privado con lo público, la historia familiar muy frecuentemente aquí, es la historia de barrio, las actividades familiares y las comunales están estrechamente ligadas, después de lo estrictamente doméstico en la cuadra es donde tiene actividad el rumor.

A partir de la violencia armada, que rompe de manera abrupta y radical con la cotidianidad, se generan nuevas formas de lectura para el universo social inmediatamente intervenido, cambiando la percepción de realidad a nivel individual y grupal, por el impacto ejercido en la cultura, tanto en el capital lingüístico, como en las redes de comunicación. El análisis de estas transformaciones, permite visualizar los procesos adaptativos de la población afectada a las nuevas condiciones de vida generadas por la violencia, la adquisición de nuevos hábitos espaciales, la acomodación de nuevos horarios, son algunos ejemplos de los cambios que hace la comunidad con el objeto de adaptarse a nuevas regulaciones.

Tabla 3. Sitios de referencia municipales en línea de tiempo.

ESPACIO	1990	2000	2010
Iglesia	Durante la década de los 90 los horarios de la eucaristía diaria eran 07:00 am, 12:00 m y 07:00 pm.	Finalizando los 90, y con la llegada del conflicto armado al municipio donde varios actores iniciaron un toque de queda el horario de las celebraciones religiosas se vio intervenido, la concurrencia a la eucaristía de la noche disminuyó a causa del miedo para salir hacia las casas cerca de las 08:00 pm, obligando a la parroquia a dar eucaristía una hora antes, es decir, a las 06:00 pm.	En la actualidad el horario de la eucaristía nocturna se mantiene, aunque los enfrentamientos bélicos han cesado.
Escuelas / colegios	El horario es diurno para las escuelas, y de tres jornadas para el colegio: mañana, tarde y noche.	Comenzando la década del 2000, las jornadas de mañana y tarde en el colegio se redujeron a una, esto fue política del Ministerio de Educación Nacional MEN. A medida que tenía en cuenta la seguridad de los estudiantes, durante un tiempo la escuela nocturna fue suspendida.	En la actualidad el colegio mantiene dos jornadas: la diurna y el bachillerato nocturno.
Polideportivo	Durante ésta época fue inaugurado el centro deportivo en el centro del pueblo a una cuadra del parque principal, aquí se congregaban todos los habitantes en días de ocio y en jornadas deportivas y culturales.	A principio del año 2001, el polideportivo quedó vetado junto con otros lugres de la periferia municipal, gran parte de las actividades deportivas se llevaban a cabo en horas de la noche, todas fueron suspendidas, los juegos intermunicipales y regionales se suspendieron por la renuencia a participar de los equipos foráneos alegando inseguridad.	Hoy en día y bajo programas de la Red de Solidaridad Social, se construyó en el mismo sitio un coliseo deportivo que está sin terminar, solo para éste año se reanudaron las actividades deportivas en éste sitio.



ESPACIO	1990	2000	2010
La piscina	Es el sitio de los paseos escolares y familiares, son dos piscinas, una más grande que la otra, y enfrente funciona una taberna donde se venden cigarrillos y alcohol.	Ubicada en la vía que comunica al municipio con el corregimiento de Encimadas, centro operativo del Frente 47 en el municipio, de fuerte presencia en el lugar quedó vetada a partir del año 2001, representaba un lugar peligroso, debido a que allí tuvieron lugar enfrentamientos armados entre el ejército y la guerrilla, y porque fue sitio de numerosos ajusticiamientos por parte de la guerrilla y los paramilitares.	El lugar volvió a operar como en años anteriores.
C e n t r o cultural	Para el año 1991, comenzó a funcionar el centro cultural "Agua y Miel", en las instalaciones donde antes funcionaba la cárcel municipal.	Este sitio también fue vetado durante los tiempos de conflicto, muchas de las actividades del centro cultural que involucraban la población rural se vieron suspendidas por la ausencia casi total de los campesinos a las mismas, el papel del centro cultural en la organización de las comparsas que se muestran durante las fiestas de los palenques, se vieron reducidas de acuerdo a la nueva situación que redujo considerablemente la llegada de visitantes al pueblo.	Para el año 2010, las actividades de danza y música operan con normalidad, y el centro cultural retoma de nuevo el protagonismo que ha tenido en la vida municipal, el ecoparque ubicado más arriba de la edificación, es visitado por los residentes y por visitantes.



ESPACIO	1990	2000	2010
Parque principal	Tienen diferentes actividades religiosas, administrativas y comerciales, para ésta fecha, es el sitio de reunión por excelencia en el pueblo, los días de mercado desde aquí sale y aquí llega todo el transporte, la actividad comercial está compuesta en su mayoría por tabernas y fuentes de soda y en el parque se sientan los residentes a conversar o a tomar aguardiente.	Después de las seis de la tarde y los días de mercado el parque principal se encuentra vacío, los negocios han cerrado temprano, y la Iglesia termina de dar su eucaristía a las 06:45, algunas actividades de orden municipal se siguen realizando, pero sin la afluencia de foráneos, las fiestas vieron reducidas sus visitas, y ahora se hacen por y para los residentes.	La actividad comercial vuelve a tomar fuerza, nuevos negocios se abrieron en la plaza, y sigue siendo el lugar de mayor concurrencia municipal.

El espacio refiere a la maqueta social que tenemos en la mente, los lugares que recorremos, la frecuencia con que lo hacemos, los oficios que desempeñamos hacen parte del espacio vivido. Los escenarios de futuro, los momentos de rituales son parte del espacio imaginado, y las atmósferas de miedo son parte del espacio percibido. Con el paso del tiempo las relaciones con los espacios se modifican, al cambiar el ambiente, nuevas circunstancias y nuevos entornos condicionan nuevas realidades.

La ampliación de varios sitios debido a las necesidades que surgían en una población en crecimiento, sobre todo para el casco urbano, en parte a la migración y los desplazamientos del campo hacia el pueblo, figura como una de las circunstancias de mayor impacto en las relaciones de las personas con la espacialidad. La vida doméstica en muchos hogares fue distinta, la llegada de varios familiares o amigos cercanos a residir en la casa, exhibía un nuevo panorama, la nueva situación se volvió más compleja a medida que se reconocía el problema del desplazamiento como un evento indefinido, el regreso de los campesinos a las veredas no se veía cercano en la mayoría de las ocasiones, la respuesta del Estado a las familias afectadas no resolvía el problema, no se ofrecía, ni el traslado definitivo a otra zona, ni las condiciones de seguridad para el regreso a las veredas; el aumento demográfico, se dejó ver en la interrupción del ciclo escolar, por ser el colegio y las dos escuelas los lugares de acopio dispuestos

para el recibimiento de los desplazados, seguido por una alteración en las actividades regulares de la plaza propiciadas por la nueva situación, un número mayor de sujetos en todos los lugares, mesas con trabajadores públicos del Hospital y la Alcaldía, en su mayoría haciendo el censo de las personas desplazadas, el ejército rodeando todas las esquinas de la plaza, y un mar de niños y perros correteando por el parque.



Fotografía 2. Domingo de mercado Plaza Principal. Juan Pablo Franco 2010.



Fotografía 3. Estudiantes del Instituto San Agustín en la Plaza Principal. Juan Pablo Franco 2010.

Para algunos, los días se convierten en meses y años. Muchas familias se quedaron a vivir en el pueblo. El aumento de la población originó focos de invasión en sectores como: La Plazuela, La inmaculada, El Matadero (La Esperanza), Villa María y La Virgen. Pequeñas tiendas y las áreas residenciales activaron la movilidad por estos sitios. La percepción de algunos lugares cambió, por ser considerados blancos de ataque, o por la permanencia de paramilitares, los horarios de la vida se alteraron en función de la evasión a los agentes del conflicto. En las noches no se salía, y por la estación de policía no se pasaba. El creciente miedo, obligó a que ciertas tareas que regularmente se hacían en solitario ahora demandaran acompañante, por ejemplo, los mandados en la tarde y en la noche. La cotidianidad remite al entorno necesario de nuestra relación inmediata con las cosas y los demás, la llegada de foráneos y la inclusión de nuevas reglas la alteran, la modifican, debido a que lo cotidiano se nos presenta como el paisaje de actividades de un grupo de individuos realizadas en un contexto espacial determinado, cualquier alteración a las variables espacio, sujeto, tiempo modifica la continuidad que les otorga la naturaleza de cotidianas.

El proyecto de investigación: “los impactos del conflicto en los tejidos comunicativos”, realizado por las universidades Javeriana, del Tolima, Sur-Colombiana y de Caldas, con apoyo de COLCIENCIAS, tiene por objeto el análisis de la incidencia del conflicto político-militar colombiano en la cotidianidad de 17 municipios del centro sur del país, que comprenden los departamentos de Caquetá, Cauca, Tolima, Huila, Valle del Cauca y Caldas. Estos municipios fueron seleccionados por representar algunas de las principales dinámicas que el conflicto político-militar ha tenido en las dos últimas décadas.

El estudio demostró que el conflicto político-militar colombiano en sus momentos más crudos de violencia y enfrentamiento durante su desarrollo en el municipio de Samaná, fue el punto de quiebre más significativo en la cotidianidad durante los últimos años, está ruptura en los tejidos comunicativos puede ser leída a través de la observación de las relaciones de la comunidad con los espacios de integración social. La mirada a la espacialidad y a los sujetos en su relación afectiva, cognitiva y conactiva, con los lugares que está representa, permitió elementos de análisis decisivos para registrar la incidencia de la guerra en la vida de las personas, a través del acercamiento a los escenarios sociales, donde el tejido cultural de un pueblo se nos muestra en los lugares donde la vida, la cultura, la economía, el medio ambiente, se vuelven domésticos.

La memoria espacial determina la naturaleza de muchos espacios, el estigma al que se ven sometidos algunos espacios, ha transformado

el mapa de movilidad, y las prácticas de lugar en algunos escenarios (en muchos casos la economía), se ven afectados, cuando un recuerdo colectivo acusa de manera negativa algunos sitios ocasionando fenómenos migratorios y/o de abandono de los mismos. Los momentos de sacudida donde interviene la violencia por ejemplo, en un lugar específico, terminan relacionando el espacio por periodos de tiempo incluso mayores a los del conflicto en cuestión, esta estigmatización, es transmitida a las generaciones siguientes a manera de memoria espacial, determinando las lecturas que de estos sitios se harán en un futuro, lo que significa que el pasado como construcción colectiva teje la historia no solamente utilizando elementos medibles y cuantificables, sino que se vale también, de la relación afectiva, cognitiva y conactiva, que las personas que la viven tienen con los espacios y con los tiempos, es decir, con la realidad.



Fotografía 4. Granos de café secados en la Plaza Principal. Juan Pablo Franco 2010.

Uno de los principales problemas de tomar la memoria colectiva como fuente, radica en lo voluble de la historia, los acontecimientos tienen la característica de ser cantados de acuerdo a la música que suene, la historia es caprichosa y se desnuda de manera selectiva, la llegada de subsidios por parte del gobierno para las personas afectadas por la guerra, trajo consigo un conflicto de intereses donde la veracidad histórica se vio perjudicada. La omisión de algunos momentos claves, y la exageración de otros para conciliar con las características exigidas por el gobierno para

poder pertenecer a los programas en mención, incentivaron la inclusión fraudulenta de varias personas. La historia, sus tiempos y sus escenarios se fueron modificando en la medida que la historia se contaba.

Conclusiones

Toda historia se ubica en un contexto específico, ocupa una coordenada temporal y una coordenada espacial. Los eventos concernientes a un momento particular tienen un escenario de acción que junto con el tiempo le confieren al instante la regularidad o irregularidad de su naturaleza. Los lugares donde ocurren los procesos sociales, son relacionados por el sujeto y por el grupo desde lo físico y dimensional, hasta lo afectivo y lo práctico, de la primera relación, hace parte la memoria colectiva, y de la segunda, la memoria personal; son ocupados, significados, explicados, experimentados y narrados en la vida grupal y en la experiencia individual. La organización espacial determina el tipo de ocupación, la condiciona en términos de población y movilidad, el espacio y la manera de asumirlo, adaptarlo, transformarlo, apropiarlo da a entender, del grupo ocupante, las maneras de hacer, son una ventana hacia el perfil de una comunidad, las maneras de ocupación pueden mostrar el impacto a nivel cultural ejercido por momentos en la historia de un grupo, porque la vida que desarrollamos en escenarios y momentos regulares, desnuda la forma en que nos relacionamos con nuestro entorno, nuestra cotidianidad.

En Samaná la mitificación de la historia no se da en búsqueda de un pasado más rico y literario, sino como herramienta para reclamar de la memoria colectiva algunos hechos del pasado inmediato, aquellos que permitirán visibilizar su historia frente a los organismos centrales del poder, considerados actores protagónicos de la pugna, y que tienen la responsabilidad política de subsanar los daños infringidos por la guerra en la estructura social del municipio, porque para las víctimas la guerra fue vista como foránea.

Una memoria oral y una memoria espacial como testigos de la historia, el conflicto político-militar colombiano, como el momento de quiebre más importante en la cotidianidad del municipio de Samaná durante sus últimos 20 años, las palabras y los lugares como piezas de evidencia, construyendo tiempos, evocando miedos y recordando sujetos.

El caos, la incertidumbre y el temor colectivo generan desconfianza entre las personas, que se ve reflejada en el deterioro de las relaciones vecinales y en el detrimento de la conducta solidaria, la cual se evidencia

a su vez, en las prácticas de espacios físicos determinados. Esto se puede constatar en los ejercicios de juntas de acción comunal, en el trabajo comunal de los trapiches, y en el fracaso de los proyectos colectivos propuestos por el programa de Familias guarda-bosques en el municipio de Samaná.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc. (1993). *Los 'no lugares' espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa.
- DECERTAU, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- RAPPAPORT, Amos. (1978). "Aspectos humanos de la forma urbana". (1978). En: RAPPAPORT, A. *Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. España: Editorial Gustavo Gili.
- FERNÁNDEZ, Francisco. (1992). "Antropología visual: algunas ideas y problemas generales". En: *I'INAJ: Semilla de maíz*, No. 6, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SONTANG, Susan. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: EDHASA.